

Establier Pérez, Helena (ed.). *El corazón en llamas. Cuerpo y sensualidad en la poesía española escrita por mujeres (1900-1968)*, Iberoamericana-Vervuert, Colección La Casa de la Riqueza, 2023, pp. 421. ISBN: 978-84-9192-343-5.

Reviewed by
Olga Sanz Casasnovas
University of Cincinnati

El corazón en llamas condensa la renovación de la crítica española en las últimas décadas en torno a la poesía femenina a través de investigadores de la talla de Ángel Luis Prieto de Paula, María Payeras Grau, Sharon Keefe Ugalde o Helena Establier Pérez, la editora del volumen, entre otros. Los ensayos se articulan a través de la gincritica y analizan diversos niveles y aspectos de la producción poética femenina: su lugar en el canon, el rol de la crítica, la recepción, el contexto sociopolítico y literario y, por supuesto, las manifestaciones poéticas del cuerpo y la sensualidad en un grupo de poetas variado, que incluye también el análisis de obras inéditas y autoras no tan conocidas hasta la fecha.

El volumen, constituido por una introducción y trece capítulos, abarca desde principios del siglo XX, con el surgimiento de nuevas corrientes poéticas y los derechos recién adquiridos por las mujeres con la Segunda República, pasando por la guerra civil y la represión franquista hasta el aperturismo del régimen, hacia finales de los sesenta. La introducción y los tres primeros capítulos realizan una aproximación a la problemática entre cuerpo, género, expresión y sociedad en la poesía escrita por mujeres. En el capítulo uno, Prieto de Paula realiza un interesante recorrido histórico-literario del cuerpo femenino y su caracterización, en el que destaca tres manifestaciones fundamentales: la poesía de Safo, las canciones de mujer medievales y la revolución romántica de la subjetividad. Esta valiosa contextualización del marco literario global permite que el segundo y tercer capítulo aborden la situación socioliteraria de las poetas españolas. José María Ferri Coll demuestra que la participación de las autoras en el campo literario y la frecuencia de publicación no se corresponde con su presencia en el canon historiográfico (92); por su lado, Melissa Lecointre traza las características y recursos más frecuentes para representar el cuerpo femenino a principios del siglo XX: el ángel del hogar, el alma, el simbolismo floral, la mujer fatal o la recuperación de figuras bíblicas femeninas (100-105).

El resto de los capítulos se organizan en orden cronológico y dialogan con el marco poético en el que se insertan las autoras en cuestión. Por ejemplo, Isabel Navas Ocaña, en el cuarto capítulo, se centra en la producción de Lucía Sánchez Saornil y analiza su evolución del modernismo al ultraísmo a través de la representación del cuerpo y de la sexualidad. Así mismo, en el quinto capítulo, Christine Arkinstall escribe sobre el diálogo entre Elisabeth Mulder y los autores modernistas y cómo la poeta cuestiona las tradiciones socioculturales heredadas. Cabe destacar que el volumen no solamente incluye autoras ya conocidas, como la propia Mulder, sino que también acoge investigaciones más arriesgadas. Por ejemplo, en el capítulo sexto, Marina Bianchi se ocupa de la primera parte de la obra de Ana María Martínez Sagi, recientemente publicada, por lo que Bianchi abre nuevas vías de investigación con su ensayo. En esta misma línea, el capítulo noveno, de la mano de Laura Palomo Alepuz, analiza la obra poética de Rosa Chacel, mucho menos estudiada que su producción en prosa. Alepuz remarca la complicada relación de Chacel con el canon, situación que se puede extender al resto de autoras, pues sentían un rechazo hacia al canon que las

excluía, pero al mismo tiempo querían ser incluidas en él (283). Volviendo al orden cronológico, el capítulo séptimo, escrito por Roberta Ann Quance, está dedicado a la relación entre el mar y el deporte y la representación del cuerpo femenino en la primera poesía de Concha Méndez y Josefina De la Torre. Del mar pasamos al fuego, al rito, en el capítulo octavo, de la mano de la editora, en la poesía de Concha Espina. Llegamos así a la generación de los años cuarenta y cincuenta.

María Payeras Grau analiza, en el capítulo décimo, el cuerpo en la trayectoria de Ángela Figuera, destacando el símbolo del barro (328) y la representación de la vejez (326). En el siguiente capítulo, Sharon Keefe Ugalde se centra en la poesía erótica de Susana March y el legado de las poetas de la Segunda República y las modernistas latinoamericanas en su obra (354). En esta misma línea, Elia Saneleuterio observa el rol de cuerpo en la trayectoria de Amparo Conde Gamazo, destacando también la interesante producción artesanal de libros que la poeta llevaba a cabo (378). El último capítulo, de María Isabel López Martínez, versa sobre la poesía de María Victoria Atencia, en la que observa una mezcla de los códigos religiosos, amorosos y metapoéticos (397), el uso del monólogo dramático (401) y el desdoblamiento de yo (407) para llegar a la conclusión de que lo sensual permite en su poesía la unión o fusión del resto de elementos (413). Estos dos últimos capítulos se ocupan de las dos únicas autoras que todavía están entre nosotros, por lo que son el broche de oro y un bonito homenaje a las contribuciones de estas, pero también del resto de escritoras que se incluyen en el volumen.

El corazón en llamas no será el último libro sobre poesía escrita por mujeres ni la última investigación sobre el cuerpo y la sensualidad en dicha producción, pero sin duda marca un antes y un después y se convierte en una obra de referencia, tanto para desarrollar nuevas vías de investigación como para tener una perspectiva panorámica sobre estos fenómenos en el marco poético español. La claridad e interés de los contenidos y la estructura de este volumen suscitará a cualquier lector curiosidad sobre los nombres aquí recogidos, pero también sobre la evolución de la poesía femenina y el cuerpo a partir de 1968. Esperemos que Iberoamericana-Vervuert siga apostando por esta línea de revisión y enriquecimiento del canon.